

Los ranchos de Ánimas y de Pascua

Maximiano TRAPERO, *Los ranchos de Ánimas y de Pascua: la más singular manifestación poético-musical de Canarias* Ediciones Idea, Islas Canarias, 2020, 378 pp.

MARIANO DE SANTA ANA

Los ranchos de ánimas y los ranchos de Pascua se encuentran entre las manifestaciones de religiosidad y cultura popular más fascinantes del acervo canario, expresiones que, por la marcada monotonía de su sonoridad y por la extraña vocalización de sus cantores, no han sido cooptados aún por los fenómenos folklóricos de masas. Maximiano Trapero, catedrático de Filología Española en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y gran autoridad en el estudio de la lírica tradicional del Archipiélago les dedica su último libro: *Los ranchos de Ánimas y de Pascua: la más singular manifestación poético-musical de Canarias* (Ediciones Idea).

Si el Concilio de Trento nunca hubiese tenido lugar, los ranchos canarios no existirían, pues, como explica Trapero, los ranchos de ánimas dimanan de la conversión en dogma de fe de la antigua creencia en el Purgatorio que marcó las pautas devocionales del catolicismo. Estos rezos cantados, pues, que pudieron tener su origen en el siglo XVII, intentan rescatar de ese espacio intermedio entre el Infierno y la Gloria las almas de los finados que purgan pecados y faltas menores, y cuya salvación no depende de sí, sino de las oraciones y acciones de sus deudos vivos. En origen las mismas agrupaciones que los ranchos de ánimas, los de Pascua debieron desgajarse de aquellos, apunta el investigador, hacia finales del siglo XVIII o principios del XIX.

Conservados principalmente en Gran Canaria, los de ánimas, y Lanzarote, los de Pascua, estos cantos realizados por agrupaciones que son invitadas a actuar en domicilios particulares, no tienen, como explica Trapero, parangón poético y musical en España. Sus versos se basan en el sistema métrico del zéjel, que, después de gozar de gran popularidad entre los siglos XV y XVI en todo el territorio nacional, ha desaparecido de las manifestaciones folklóricas contemporáneas. La

música, que estudia Miguel Manzano en un apéndice del libro, tampoco tiene nada que pueda comparársela actualmente en el folklore español.

Siendo como son manifestaciones populares, sorprende en las letras de los ranchos de ánimas que recreen episodios de toda la Biblia, desde el Génesis hasta la resurrección de Jesús. Ello es así porque, como explica Trapero, sus primeras letras habrían sido hechas por clérigos y frailes como vehículo para la catequización.

En cuanto a las letras de los ranchos de Pascua, su repertorio, obviamente es el de los acontecimientos del nacimiento de Jesús. Su peculiaridad hace de ellos los más hermosos villancicos de la Navidad insular.